

CIENCIA



Luis Serrano, el pasado miércoles en la sede del CRG en Barcelona. / JUAN BARBOSA

LUIS SERRANO Presidente de los centros Severo Ochoa y director del CRG

“Estamos matando la ciencia en la Universidad y el CSIC”

NUÑO DOMÍNGUEZ, **Barcelona**
El bioquímico Luis Serrano (Madrid, 1959) quiere entender todos los procesos que conforman un ser vivo, en este caso una bacteria patógena del pulmón. Esto le permitirá modificarla para que, en lugar de infectar a personas, segregue moléculas terapéuticas. El proyecto ha sido financiado con dos ayudas del Consejo Europeo de Investigación, las más competitivas de la UE, y es un ejemplo de la ciencia que hacen los 25 centros Severo Ochoa y 23 unidades María de Maeztu, agrupados desde 2017 en la alianza Somma, que preside Serrano.

Cada centro ha sido seleccionado por un panel de expertos internacionales y recibe una financiación estatal de cuatro millones de euros durante cuatro años, después de los cuales deben renovar su candidatura. Juntos son el *lobby* de la ciencia pública de mayor calidad. Este programa fue creado en 2011 por el Ejecutivo de José Luis Rodríguez Zapatero, continuó con el de Mariano Rajoy, que lo amplió a las unidades María de Maeztu, y persiste con Pedro Sánchez y su ministro de Ciencia, Pedro Duque. Serrano, que dirige el Centro de Regulación Genómica (CRG) de Barcelona, lamenta la falta de comunicación con el Ejecutivo y critica que el Gobierno aún no haya aprobado el paquete de medidas urgentes para la ciencia que Duque prometió para finales de 2018 en una entrevista con EL PAÍS a comienzos de noviembre.

Pregunta. ¿Cuál es el principal problema que afrontan los centros que representa?

Respuesta. Hay un problema de financiación, pero también otro mayor: ni siquiera podemos gastar bien el dinero que tenemos. En algunos casos estamos tirando el dinero a la basura. El ejemplo más importante, que solo ocurre en España, son los planes de investigación. La mayor parte de los grupos del país dependen de los planes nacionales, que se supone que se otorgan cada año y aportan financiación para tres años. Eso permite contratar a gente, hacer investigación y, si es el caso, patentar innovaciones. Llevamos siete años en los que el plan nacional se convoca aleatoriamente, con diferencias de siete u ocho meses, incluso hay años

que no sale hasta el siguiente. Esto desbarata los planes. Cuando vas a pedir el siguiente, no hay; hay que despedir al personal durante un año, medio cerrar el laboratorio y luego volver a empezar. Así tiramos los tres años de dinero que se había dado. El ministro Pedro Duque pasaría a la historia si consiguiera que los planes salgan siempre el mismo día del año. La idea era que esto lo hiciera la Agencia Estatal de Investigación, pero sigue sin tener un presupuesto plurianual que permita hacerlo. Si no se aprueban los Presupuestos de 2019 seguiremos otro año igual. Habría que hablar con los partidos políticos y buscar otra solución.

P. ¿Está garantizada la viabilidad de los centros de investigación?

La genética, un mundo con un nuevo nivel de desigualdad

El año pasado, se anunció la creación de los primeros bebés con un genoma modificado con la herramienta de edición genética CRISPR. Los cambios hechos con esta técnica les inmunizan ante el virus del sida, según el padre de este polémico hito, el chino He Jiankui. Unos meses después, el científico ha sido despedido de su universidad y está siendo investigado en su

país. Para Serrano esto augura un mundo con un nuevo nivel de desigualdad. “Imagina que vas a tener un hijo y te dicen que si se modifica su genoma no tendrá nunca cáncer, pero a cambio estarás creando una diferencia con el resto de la humanidad. ¿Qué harías? Estamos llegando a ese punto. Si lo hago y esa modificación se transmite a la línea germinal estás creando

“Ni siquiera podemos gastar bien el dinero que tenemos”

“Pedimos hablar con Duque cuando le nombraron. Aún no nos ha dado cita”

“La investigación tiene que tener aplicación. Y eso no es prostituirse”

diferencias entre seres humanos que ya no son económicas, sino genéticas”.

El investigador destaca que, por otro lado, CRISPR va a permitir “curar un montón de enfermedades genéticas de niños y mejorar la producción animal. El problema no vendrá con el cáncer, sino cuando una familia quiera que su hija tenga cuatro pechos, elegir el cuerpo como ahora elegimos el nombre. Es la sociedad la que debe decir hasta dónde se puede llegar. ¿Lo admitimos o no? ¿Hasta dónde queremos que se llegue?”, explica.

R. Hay centros grandes como el CRG, el CNIO [Centro Nacional de Investigaciones Oncológicas] o el IRB [Instituto de Investigación Biomédica, en sus siglas en catalán] que tienen un presupuesto estructural que les permite sobrevivir. Pero con esto estamos matando la ciencia en la Universidad y en los organismos públicos de investigación como el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CSIC]. Un país no puede vivir solo de centros como el CRG o el CNIO, tiene que haber CSIC y Universidad haciendo ciencia de calidad. Pero así es imposible.

P. Duque prometió un paquete de medidas urgentes para la ciencia antes de finales de año ¿Qué ha pasado?

R. En cuanto le nombraron ministro [en junio pasado], pedimos a Pedro Duque una reunión como centros Somma para discutir los problemas que veíamos y cómo podíamos ayudar a solucionarlos. Estamos en febrero y aún no nos ha dado ni cita. Es deprimente. Duque tiene muy buena voluntad y ha dicho que va a hacer cosas, pero todavía no las hemos visto. Uno puede tener muy buena voluntad pero luego topa con la Administración del Estado. Nos falta empezar a ver hechos. Hay que empujar esos cambios en algunas leyes que están limitando mucho la investigación en reposición de personal, desgravación del IVA, los contratos públicos. Todos los grupos políticos están dispuestos a aprobarlas. Está muy bien que haya una subida de presupuestos como la anunciada, pero primero hay que resolver estos problemas más básicos.

P. ¿El proceso independentista en Cataluña ha perjudicado a la ciencia?

R. Hemos perdido el impulso que había hace 10 años. Entonces había una idea muy clara de que Cataluña fuera un motor de innovación. Últimamente el debate transcurre por otros derroteros y se ha perdido ese empuje que hizo que Cataluña pasara a ser la autonomía más potente en investigación.

P. ¿Qué fallos cree que tiene la comunidad científica?

R. Nuestro objetivo primordial es hacer ciencia de alta calidad, pero tenemos además que pensar si puede tener aplicación. Durante muchos años se ha pensado que eso era prostituirse. Hay que cambiar esa mentalidad. Hay que pensar siempre si la ciencia que hacemos podría traducirse en una empresa, un medicamento, una cura. No vale solo con publicar, hay que devolver valor a la sociedad. Además, el sector privado apuesta muy poco por la innovación real. Si los principales bancos y compañías del Ibex destinaran un 0,001% de sus beneficios a crear fondos de capital riesgo para apoyar la creación de empresas con base científica, este país cambiaría radicalmente. Hay que pensar una estrategia de país. ¿Queremos ser un país de jubilados o la California de Europa? En España en 15 años se han creado centros que están entre los mejores del mundo, no hay nada ni genético ni geográfico que diga que no podemos ser un país innovador. A los políticos se les llena la boca de innovación pero ninguno se lo cree de verdad, y ese es el problema.